tura humana, y encasillados de la vida pública cada cual según su ocupación y modo particular de vivir?...

—

¡Nada podrían ser a derechas! Ni ciudadanos y hombres libres, ni siquiera esclavos como en Roma, que al fin podrían llegar a libertos; formarían «castas» como en la civilización brahmánica de hace tantos siglos: y eso ahora, después de dos mil años de cristianismo civilizador. ¡Enorme anacronismo el de semejantes pedagogos! Y pretenderán, sin embargo, ser hombres prácticos del día, respecto al adelanto racional del país..., haciendo como quieren, precisamente lo contrario de aquello en que más sobresale la civilización moderna, esto es: la compenetración democrática de las antes llamadas «clases sociales», mediante la cual suelen regenerarse y robustecerse la ciudad con el campo y el campo con la ciudad. Y esto ha sucedido y sucede aquí con frecuencia...

—

Distinguidos profesionales, y hombres públicos de importancia, son de origen rural, o de humilde cuna, y muchos de los más hábiles agricultores dejaron la ciudad por el campo, sin dejar tampoco de ser notables ciudadanos como sus nobles ascendientes. Idéntica manera de *endósmosis e injerto sociales* puede observarse con respecto a familias antes cerradas a comunicación o contacto fuera de «su clase» y hoy regeneradas, puede decirse, merced a enlaces «desiguales» en el viejo dialecto señoril, y «progresivos, cristianos, civilizadores», según ahora se habla, entre personas educadas del mundo entero, sin seguir tampoco—al

formar familias y ciudadanos—esas orientaciones absurdas.

—

Porque absurdas son, evidentemente, las mentadas «orientaciones» de escuela, según alumnos y lugar de residencia, o según personas que las frecuenten, y donde hayan de abrirse; puesto que, bajo tal concepto, serían tan numerosas las «orientadas» escuelas públicas, de obligación para el Estado, que éste jamás podría cumplir su deber constitucional...

Vaga es, además, y muy defectuosa la supuesta diferencia entre campo y ciudad, para «orientar» sus respectivas escuelas de Educación Común; porque dentro de lo rural y sus trabajos caben tantas escuelas de diferente «orientación», como diferentes y aún opuestas tendrían que ser las «orientaciones pedagógicas» de población a población según clima y circunstancias locales, y hasta en un solo centro según artes y oficios de sus moradores.

—

Para pulperos y artesanos... y para «gremios» tan diferentes, como apenas pueden contarse, de oficios y comercio menudo, habría que «orientar» distintas escuelas especiales—de «Educación Común»—en la ciudad, así como en el campo sería imposible una sola «orientación» para la montaña y los llanos, para el sedentario cultivador de granos y hortalizas y el altísimo hachero de los bosques o el errátil vaquero sogueador en las praderas dilatadas... Y todos ellos sin embargo en campos y ciudades son «ciudadanos por igual» de una democracia moderna, ciudadanos con voz y voto en el Gobierno, cuyo Estado costea, ins-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.